

Ante legisladores, Bueno Torio admite su ignorancia sobre Pemex-Refinación

□ “Puedo decir que no sabemos 100% cuánto sale de la producción, cuánto se transporta, cuánto llega a las terminales, cuánto se despacha...” □ Rezago en controles de medición, la excusa del director de ese corporativo

ISRAEL RODRIGUEZ

■ 21

Crear enclaves trasnacionales, la meta de embates foxistas: Bartlett

□ Frente a De la Madrid, critica a conservadores y neoliberales

ANDREA BECERRIL

■ 12

Sostiene el IPAB capacidad de pago pese a reducción de su presupuesto

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

■ 20

hoy

La Jornada
un tres
por dos mí
y por todos mis compañeros

SUPLEMENTO DE LA JORNADA

MONOS

opinión

GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ	18
MIGUEL CONCHA	18
ENRIQUE CALDERÓN ALZATI	19
ANA MARÍA ARAGONÉS	19
GUSTAVO GORDILLO	23
ANTONIO ORTIZ GRITÓN	6a
L. GARCÍA TSAO	13a

Patrimonio en peligro

■ MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Todos los pueblos del mundo, cual más, cual menos, son dueños de un patrimonio. Comprende éste sus recursos naturales y asimismo todo lo que abarca el concepto de cultura. Los recursos de la naturaleza son su entorno, tierra, ríos, lagos y mar, subsuelo, flora y fauna. Cultura, en su sentido antropológico, incluye todo lo que es creación humana, tangible e intangible. No sólo las artes, la ciencia y todos los saberes. También son cultura las formas de organización social, política y económica, la visión del mundo, la lengua y la literatura.

El patrimonio de un pueblo, además de sus recursos naturales, sus creaciones culturales y todo cuanto llega a poseer, incluye desde luego cuanto a su economía se refiere. Pues bien, lo que aquí expondré se refiere a la amenaza, hoy más grande que nunca, contra el patrimonio de muchos pueblos. Es cierto que los débiles casi siempre han visto en peligro sus respectivos patrimonios. Pero hoy no son sólo los débiles. Son muchos los pueblos y estados del mundo que corren riesgo de ver saqueado o destruido su patrimonio. Y en más de un

sentido, incluso los mismos depredadores incurren en parecido peligro.

Es verdad que hay fenómenos naturales, como los *tsunamis*, que son causa de destrucción. Pero mucho más frecuentes son las acciones perpetradas por seres humanos que en guerras y otras formas de agresión destruyen o se apoderan de bienes del patrimonio ajeno. Humanos inhumanos siempre ha habido a lo largo de la historia. Hoy parece que se concentran principalmente en algunos puntos del planeta. Guardan relación con unas cuantas superpotencias y con no pocas trasnacionales, bien sea bancos, empresas industriales y comerciales.

Desmenecemos un poco esto. Durante la Segunda Guerra Mundial mucho es lo que se destruyó. Los vencedores sostienen que fue inevitable y que sólo así pudo restaurarse la libertad y la democracia en el mundo. Cabe aquí preguntarse: ¿fue necesario para ello arrojar dos bombas atómicas en Japón? A la superpotencia que lo hizo, no sólo no le importó destruir monumentos y causar enormes pérdidas económicas, ni lo que es más grave,

matar a muchos miles de seres humanos, así como agredir a la naturaleza con la radiación que ha afectado a varias generaciones. A su vez, los nazis despojaron a cientos de miles de judíos de sus pertenencias, que incluyeron obras de arte y joyas, antes de enviarlos a los hornos crematorios en los campos de concentración.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) patrocina el Comité del Patrimonio Mundial. Este se reúne periódicamente y, después de amplias deliberaciones, que incluyen una presentación documental hecha por los correspondientes países miembros, inscribe en la Lista del Patrimonio Mundial tal o cual bien cultural o natural. Esa lista abarca hoy buen número de monumentos, ciudades enteras y ámbitos naturales que, por sus atributos, merecen ser considerados parte del patrimonio de la humanidad. Diríase que, por fin, todos los humanos estamos ya dispuestos a compartir el disfrute de las grandes creaciones culturales y los ámbitos naturales particularmente privilegiados. La idea suena en extremo atractiva, pero ¿ha sido universalmente puesta en práctica?

A PAGINA 39

DEMANDAN MAS RECURSOS A CIENCIA, MENOS A CAMPAÑAS



CARLOS RAMOS MAMAHUA

El rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, observa ratones transgénicos durante una visita al nuevo Bioterio del Instituto de Biotecnología de Cuernavaca, donde el directivo inauguró las obras de ampliación de los centros de Ciencias Genómicas, Energía e Investigaciones Multidisciplinarias. A su vez, el doctor René Drucker Colín criticó las políticas federales en la materia.

KARINA AVILES Y LAURA POY SOLANO ■ 37